

Pongámonos aqui a considerar, y ponderar, si para las enfermedades del cuerpo huviera tales Medicos, que nos sanáran con solo manifestarlas, quanto lo estimáramos? Pues lo que en los cuerpos no puede ser, se vé, y experimenta cada dia en el alma; que con solo manifestar las tentaciones al Superior, se quitan muchas veces, antes que os responda. Y aun mas digo, con solo determinaros de decirlo al Superior, o Padre espiritual, se deshace, y quita muchas veces la tentacion: ibades a decirlo, y antes que llegueis a su puerta ha deshecho ya Dios todo el nublado, y quitado la tentacion, y turbacion que teniades.

Tenemos exemplo de esto en las vidas de aquellos Padres de Egipto. Cuenta se alli de vno, que ayu-
trum. no sesenta semanas, y hacia oracion muy continua, porque Dios le declarasse vna duda, que tenia; y como no lo pudiesse alcanzar en tanto tiempo, determinò de ir a otro Monje, que moraba en aquel desierto, a comunicarla; y en saliendo de su celda para effo, hallò luego vn Angel, que se la declaró, diciendole: que por aquella humildad avia merecido. mas la declaracion de aquella duda, que por quantas oraciones, y ayunos avia hecho. Y en el Sagrado Evangelio tenemos tambien vn buen exemplo de esto, en aquellos diez lepro-
os.

Los diez lepro-
os. sos, que yendo Christo nuestro Redemptor a Jerusa-
fen, le salieron al encuentro dando voces: * Jesus, Maestro, a ved misericordia de nosotros. * Mandales, que vayan, y se manifiesten a los Sacerdotes. Y dice el Sagrado Evangelio: * En el camino, antes de llegar alla, quedaron sanos. Contentase Dios tanto, de que nos humillemos, y sujetemos a los hombres, que él nos tiene puestas en su lugar, que para mostrar, quanto se agrada de esto, lo quiere él confirmar con milagros. Y muchas veces con solo amenazar al Demonio, que le aveis de descubrir, toma él tanto miedo, que os dexa, y huye: y así es bueno hacer en esto, lo que hacen los niños, quando alguno les enoja, que le amenazan, que se lo han de decir a su Padre.

Jesus, Præcep-
tor miserere
nostri.
Lucæ 17. 13
*
ite, & ostēdite
vos Sacerdo-
tibz. ibi.
Et factum est
dū irent, mi-
dati sunt. ibi.
-cup
-M

CAPITULO IV.

QUE NINGUNO HA DE DEXAR DE descubrir sus tentaciones a su Padre espiritual, por parecerle, que ya sabe los remedios, que le ha de dar.

Odrà decir alguno, ya yo he oido tratar muchas veces de los remedios de las tentaciones, y de lo que he visto, y leído en libros espirituales, se lo que me puede responder el Superior, o Padre espiritual; para que tengo de acudir a él? Bien tenemos que temer, no se nos entre acá esta tentacion; y tanto mas, quanto a vno le pareciere, que está mas adelante en esta ciencia. San Doroteo era muy fatigado de esta tentacion, pero sabia sacudirse bien de ella: Cuenta él, que quando queria ir a manifestar su tentacion al Superior, luego se le ofrecia: para que has de gastar el tiempo en vano? El te ha de responder esto, y esto: tu ya lo sabes, no ay para que ir a molestar al Superior. Y yo, dice, indignabame mucho contra la tentacion, y contra mi juicio, y parecer, y decia: * Apartate de mi, Satanás, descomunión, Anathema, y mi maldición sea para ti. Y no me curaba de la tentacion, sino ibame a mi Superior, y deciale todo lo que passaba; y quando acontecia, que me respondia el Superior lo mismo, que a mi se me avia ofrecido, luego me decia el corazon, con no sé que sobresalto, y alboroto: No te lo decia yo, que te avia de responder esto, y que no era menester ir allá. Al qual yo

Dorotheus
serm. 5.

Anathema ti-
bi, & iudicio
tuo, et intelli-
gētia, ac pru-
dētia tua, co-
scitationi, &
scientia tua
por

*Et nunc bonū
est, nunc Spi-
ritu Sācto est.*

por el contrario respondia: * Ahora es bueno el remedio, ahora es del Espíritu Santo; cuando salía de ti era sospechoso, y no lo tenía por seguro. De esta manera desechaba esta tentación San Doroteo, y nunca la daba entrada, sino con todo acudía luego a su Superior. Pues así lo ayamos de hacer nosotros, no dando crédito a nuestro juicio, ni fiándonos de él; porque sentencia es común de los Sabios, y de los Santos, que no es el hombre buen juez en sus propios negocios. Y si esto es verdad, aun quando no ay tentaciones; que será quando las ay, que ciegan los ojos del alma, para que no vean lo que conviene; conforme a aquello del Profeta: * Apoderaronse de mi mis pensamientos, y no podía entonces ver. No sabe vno entonces el remedio, que le conviene; y si le sabe especulativamente, no acertará a aprovecharse de él, ni a ponerle en práctica; porque está deslumbrado, y turbado con la tentación, y con la pasión; y mas le ayudará Dios por vna palabra del Superior, que con quanto él sabe.

*Comprehende-
rūt me iniqui-
tates meae, &
non potui, vt
viderent.*
Psal. 39. 13.

Augustinus

Dorotheus

Augustinus

San Agustín trae vn caso gracioso para esto: Dice, que tenía vno vna enfermedad, y llamó al Medico, el qual viendole le aplicò cierta medicina, con que estuvo luego bueno. Aconteció, que de ai a algunos dias le tornò el mismo achaque; y como le avia ido tan bien con el remedio, que le avian aplicado la vez pasada, no se curò de Medico, sino tomò el mismo remedio, que se le avia quedado bien en la memoria: pero aunque le tomò, no sintió con él provecho alguno: entonces maravillado del caso, embió a llamar al Medico, y cuéntale lo que passaba; y preguntale, que era la causa, porque aviendo tomado la misma medicina, no le avia aprovechado nada? Respondió el Medico graciosamente: Señor, la causa por que no os aprovechò ahora esta medicina, fue porque no os la di yo. Pues lo mismo podemos decir en nuestro proposito. Este remedio que vos sabeis, y aveis oido muchas veces, no os aprovecharà nada, porque no os le dió vuestro Superior, ò Confessor, que es vuestro Medico espiritual.

Otra

Otra fuerza, y eficacia tiene la medicina dada de mano del Medico, que sabe el punto, y las circunstancias: así es tambien en las medicinas, y remedios espirituales. Buenas eran las aguas de los rios de Damasco, y mejores que las del Jordan; pero no bastaron para quitar la lepra de Naaman, sino aquellas, en que le mandò el Profeta Eliseo, que se lavasse. Concorre Dios con las 4. Reg. 5. 10 palabras, que os dice el Superior, y con el medio que os dà, porque està en su lugar: y así, el remedio facil, y comun, dado de mano del Superior, os aprovecharà mas, que quantos vos sabeis, aunque supiesdes mucho mas.

CAPITULO V.

QUE NINGUNO HA DE DEXAR
de manifestar las cosas por parecerle
pequeñas.

OTRA cosa suele traer tambien el Demonio a algunos, para impedirles, que no acudan al Superior; y es decirles, que aquello es nada, y que no es menester acudir al Superior con niñerías, que es vergüenza ir a él con cada cosilla. A esto digo lo primero, que el que trata de perfeccion no ha de aguardar a que la cosa sea grave, ni de necesidad, y obligacion; sino siempre ha de procurar, lo que es mejor, y mas perfecto: y así, de qualquiera cosa, por pequeña que sea, ha de hacer caso, y dar cuenta de ella al Superior; porque esto es tratar de perfeccion; y vna de las cosas, que edifica mucho, es el acudir al Superior, aun en cosas muy menudas: y mientras mas antiguo, y mas Letrado es vno, mas edifica, porque esto

Es 2

es hacerse niño , y pequenuelo por Christo.

Lo segundo digo, que algunas veces no es tan pequeña la cosa, como a vno le parece, sino que la vergüenza, y repugnancia que siente en decirla, le hace buscar razones para disminuirla, y persuadirse, que no importa nada, para no la decir. Como suele acontecer en la Confesion, quando vno tiene vergüenza de decir vna poquedad, y vna baxeza; luego acude el Demonio, ayudandose de aquella vergüenza, y repugnancia natural que siente, persuadiendole, que aquello no es pecado, ò a lo menos, que no es mortal, y que así no está obligado a confesarlo. O quantos ha engañado el Demonio por aqui, y les ha hecho dexar de confesar, lo que era de necesidad, y así venir a hacer malas Confesiones, y Comuniones! Esto solo de sentir repugnancia, y dificultad en descubrir, y manifestar alguna cosa al Superior, avia de bastar, para tenerse vno por sospechoso, y entender, que conviene decirla. Y así, dice Cassiano, * que esta es vna de las

Trat. 4. ca. 4

*
Generale namque, & evidēs inditium diabolica cogitationis esse pronunciant, si eā seniori confidamur aperire.
Cassian. lib. 4. de instit. renūtiāt. cap. 4.

*
Omnis iniquitas sopilabitur.
Psal. 106. 42

*
Ioan. 3. 20.

*
Climacus.

mas ciertas señales que ay, para entender, que aquella es cosa mala, y tentacion del Demonio, y dice, que esta era comun sentencia de aquellos Padres. * Lo malo, luego procuramos encubrir. Y así, quando vno anda solapando alguna cosa, da sospecha, que no anda bueno el negocio. * El que hace mal aborrece la luz.
Lo tercero digo, que aunque aora sea cosa pequeña, pero lo poco, encubriendolo, se suele venir a hacer mucho; y así conviene, quando es poco, manifestarlo, para que se remedie con tiempo, pues es facil entonces el remedio, y despues suele ser dificultoso. Dice San Juan Climaco, * que así como los huevos de las aves, si están encubiertos, y calientes debaxo de las alas de la Madre, ò debaxo de estiercol, poco a poco se van empollando, y vienen a recibir vida, y producir otras aves; así los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon, sin descubrirse, a quien los pueda curar, vienen comunmente a salir a luz, y a ponerse por obra.

Otra

Otra cosa tambien fuele el Demonio poner delante a algunos, para que no acudan al Superior, y es parecerles, que le serán pesados, y le enfadarán con ellas cosas; y por no darle fastidio, y pesadumbre, dexan de acudir a él, este es vn engaño grande; porque este es el officio del Superior: y vna de las cosas mas principales, que él tiene que hacer, es esta. Y así haceis mucho agravio al Superior en juzgar de él, que se enfada, y recibe pesadumbre en hacer vna cosa tan principal, y tan necesaria de su officio: antes se huelga mucho, de estar ocupado en vna cosa tan sustancial como esta; de la qual depende tanto el aprovechamiento espiritual de los subditos, * como diximos arriba, en otro caso semejante.

*
Trat. 6. ca. 8

Cassiano trae vn exemplo, que le aconteció al Cassia. col. Abad Serapion, quando era mozo, y le solia él contar latione 2. muchas veces a sus Religiosos, para animarlos a dar Abbatis cuenta de todas sus cosas al Superior. Siendo yo No- Moyfi, cap. vicio era, dice, muy tentado de la gula, nunca parece 11. que me hartaba; y así despues que avia comido con el Abad Teonas, que era mi Superior, alzando la mesa, cada dia escondia secretamente en el seno vn panecillo, y me le comia despues a la tarde, sin que él lo supiese; y aunque yo, vencido de la gula, cometa cada dia este hurto, y golosina; empero en acabandolo de comer, me venia siempre vn remordimiento tan grande, que era harto mayor el tormento, y pena, que sentia, que el deleyte que en ello avia recibido. Y con todo ello, dice, me tenia tan sujeto esta tentacion, que otro dia tornaba a hacer lo mismo, y hurtaba otro panecillo, y le comia secretamente, y no me atrevia a declarar esta tentacion a mi Superior, hasta que el Señor por su misericordia fue servido librarme de esta servidumbre, y cautiverio, en que estaba, de la manera que dirè: Vinieron acafo a visitar al Santo Abad Teonas vnos Monjes; y como despues de comer comenzassen a tratar de cosas espirituales, como tenian de costumbre: Aconteció, que respondiendo el santo viejo a sus pre-

Ec 4

gun-

guntas, tratò del vicio de la gula, y tambien la fuerza que tienen las tentaciones, quando estan encubiertas. Y como yo andaba ya con grande remordimiento de conciencia, pareciame, que todo aquello se decia por mi, y que Dios debia de aver revelado mi tentacion, y falta al Santo Abad. Y assi movido, y espantado con la fuerza de sus palabras, comenzè primero a llorar secretamente conmigo; pero creciendo la compuncion, y sentimiento, no me pude contener, sino que prorrumpiendo en grandes lagrymas, y sollozos, alli delante de todos, saquè del seno el panecillo, que aun aquel dia avia hurtado, y escondido; y postrado en tierra, pidiendo perdon, y penitencia, declarè publicamente mi tentacion, y como vencido de ella hacia aquello cada dia. Entonces el santo viejo comenzòme a consolar, y animar, diciendo: Ten, hijo mio, gran confianza, que tu confesion, y este acto tan heroyco, que has hecho de manifestar, y declarar aqui publicamente delante de todos tu tentacion, y falta, te ha librado de este cautiverio, y servidumbre: oy has vencido al Demonio, y triunfado de èl mas poderosamente, que èl avia triunfado de ti. Entiende, que por esto permitiò el Señor, que el Demonio te tuviesse tan cautivo, y sujeto con essa tentacion, porque la tenias escondida; y assi ten por cierto, que aora que la manifestaste, no tendrá el Demonio señorio sobre ti, sino que luego huirà aquella serpiente antigua, como quien no puede sufrir la luz. Apenas avia acabado de decir esto el santo Abad, quando saliò, dice, de mi seno vn fuego como relampago, ò hacha encendida, que hinchò toda la celda de vn hedor abominable, è infernal, que casi no avia quien pudiesse parar alli. Entonces el santo viejo, tornando a su tema, dixo: Ves aqui, hijo mio, como el Señor te ha querido mostrar por obra, lo que te he dicho de palabra; pues has visto con tus ojos salir, y huir al Demonio de ti, por virtud de tu confesion, que no pudo sufrir la luz, y manifestacion de sus enredos, y assi no ayas miedo, que se atreva a tornar mas a ti: y

assi

assi fue; porque de ai adelante nunca mas tuvo esta tentacion, ni aun a la memoria le venia nada de aquello.

CAPITULO VI.

COMIENZASE A SATISFACER A LAS
dificultades, que suelen impedir esta
claridad.

A avemos dicho la importancia, y necesidad que ay de andar con claridad con los Superiores: pero quanto vn cosa es mas importante, y necessarai, y de mas perfeccion, tanto nuestra naturaleza estragada por el pecado, suele sentir mayor repugnancia en ella; y el Demonio embidioso de nuestro bien, suele ayudar, representandonos mayores dificultades para impedir la: por lo qual convendrá, que vamos satisfaciendo a ellas. Y no harèmos poco, sino mucho, si en vna cosa tan principal, y necessaria, como esta, hallamos el camino: y aunque vamos hablando con los Religiosos, cada vno puede aplicar a si la doctrina; porque cosa es esta, que puede tocar a todos. Y assi Gerson la trata generalmente para todos, tratando de la confesion, como luego veremos.

Quanto a lo primero, porque naturalmente somos amigos de huir el trabajo, y la dificultad; esto de que aora tratamos, se nos suele representar como cosa dificil, y trabajosa: comenzaremos por aqui, declarando, y probando, que padecerà vno mayor trabajo, sin comparacion, en andar cerrado, y encubierto, que en descubrirse, y manifestarse al Superior: y notese este pun-

punto, porque es vna cosa, que hace mucha fuerza contra los amadores de si mismos, que dexan las cosas de virtud, y perfeccion, por la dificultad, y trabajo, que sienten en ellas. Yo confieso, que ay alguna dificultad, y mortificacion en descubrir vno al Superior todas sus tentaciones, inclinaciones, y defectos: pero digo, que es mucho mayor el trabajo, y pena, que traerá consigo, si anda encubriendo, y solapando esas cosas, que la que puede recibir en descubrirse, y manifestarse. Bien nos lo muestra esto la experiencia, y cada vno será buen testigo de ello; si alguna vez le ha acontecido quererse cerrar, y encubrir con el Superior. O qué congoxas! qué remordimientos, y sobrefaltos tiene, el que anda encubierto, y solapado! * Siempre anda, como con dolores de parto; si lo diré; si lo callaré? Ya lo quiere decir, y ya se torna a arrepentir; ya llegaba a la puerta del Superior para decirse, y se buelve del camino, porque no se atrevió: * Estaba ya a punto de echar a luz aquella tentacion, y mal pensamiento, que el Demonio, Padre de tinieblas, avia puesto en su pecho, y no tuvo virtud, ni fuerza para ello; siempre se queda con dolores de parto: y mientras mas dilata el descubrirlo, mayores dolores siente; porque se le hace mas dificultoso, y vergonzoso despues el decirlo. Ya le torna a pesar, porque no lo descubrió al principio, y la mayor dificultad que siente es; pues como irá yo aora al Superior, acabo de tanto tiempo, si fuera al principio, dixerase; pero aora, con qué cara pareceré delante de él? Avriendome cerrado tanto tiempo con él, qué dirá, que no me he fiado de él, pues que no se lo quise decir al principio. No tendrá vno descanso, ni reposo, mientras anduviere cerrado, y encubierto. La conciencia le estará siempre remordiéndole, y atormentando, y dando garrote, porque no quiere hacer vna cosa tan importante, y principal; y en descubriéndose, y declarándose, luego se soslegará toda esta tempestad, y quedará muy quieto, y consolado.

Es

*
Colligata est
iniquitas
Ephraim, abs-
conditum pec-
catum eius.
Dolores par-
turientis ve-
nient ei.

Osée 13.12

*
Venerunt filii
isque ad par-
tum, et virtus
no est parien-
di. Isai. 17.3.

Es como quando vno no se atreve a confessar algun pecado por verguenza, que anda siempre con vnos temores, y sobrefaltos, y con vnas congoxas muy grandes; y en confesandolo, queda tan contento, y descansado, que le parece, que ha hechado de sobre si vna gran torre, que traia a cuestras. Dice San Gregorio: * Las llagas, y postemas cerradas, claro está, que dan mayor dolor; porque está la materia, y ponzoña allá dentro hirviendo, y quando se abren, sale fuera toda aquella podre, y hediondez; y así, naturalmente se aplaca el dolor. De la misma manera es, * quando vno confiesa su pecado, y declara sus tentaciones, y flaquezas. El confessar, y manifestar sus culpas, y tentaciones, es como el abrir de la postema, y de la llaga, o como quando el estomago está lleno de mal humor, o mucha comida, y anda vno con vascas, y dando arcadas por echarlo, que hasta que lo acaba de echar no tiene quietud, ni reposo; y en echandolo, luego queda sossegado, y quieto. Pues por aquí se verá bien, como es mucho mayor el tormento, y pena, que trae consigo, el que anda cerrado, y encubierto, que la que podía recibir en descubrirse, y manifestarse; porque esta es vna cosa de poca verguenza, y mortificacion, que se passa en vn credo, y despues queda con mucha paz, y contento de averse declarado; y así al que por huir la dificultad, y el trabajo no se declara, bien le podemos responder, que antes por esta misma razon se avia de declarar; porque andará con mayor trabajo, pudiéndose, carcomiéndose, y consumiéndose

de pena: y * en declarándose, que-

dará con mucha paz, y

sosiego.

CA:

*
Vulnera clau-
sa, plus cru-
ciant; quia cũ
putredo, quæ
intrinsicus
ferret, eijci-
tur ad salutē,
dolor aperuit.
Greg. lib. 7.
moral. cap.
ultimo, &
lib. 3. Past.
admonit. 15

*
Quid est pec-
catorum con-
fessio, nisi
quædam vul-
nerum ruptio.
*

Quoniam ta-
cui, invetera-
verunt ossa
mea.
Psalm. 31.3.